

## LOS OJOS DE LA GUERRA

-¡Papá llegaste!- grito entusiasmado Saúl desde su camarote, cuando escuchó la puerta abrir. - ¡Hola príncipe!, ven a darle un abrazo a tu papá-, Saúl salto de felicidad a abrazarlo, todo el día había jugado con sus muñecos de cartón.

Emilio y Saúl vivían en un inquilinato en el centro de la ciudad, llegaron hace un par de meses, desplazados de la violencia, Emilio aún tenía en sus recuerdos todo el dolor que vivió con su hijo; una tarde de domingo Saúl fue a jugar con el balón cerca de los cafetales, escucho ese sonido minutos después, una bomba explotó a pocos metros afectando los ojos de su hijo.

Desde ese momento la vida de los dos cambio, las esquirlas de la guerra los había alcanzado. Siguieron después dos sucesos; amenazas por parte de las fuerzas revolucionarias a los habitantes de las veredas, y el último incendiaron su casa junto con otras más, llevándolos a dejar atrás su vida normal a pasar a ser un desplazado de la gran urbe de concreto.

-¡Vamos a leerte un cuento!- le dijo Emilio a Saúl, todas las noches este era el plan de escape de su realidad, Saúl se concentraba en la voz de su padre imaginando aquellos mundos extraordinarios, esas aventuras que él le describía. Bajo la luz de una lámpara y en una pequeña cama los dos abrigan sus sueños del frío de la ciudad.

Una tarde de domingo Emilio salió con Saúl al parque –Príncipe debes quedarte acá escondido, mientras tu papi sale a luchar contra los dragones- le dijo Emilio, mientras escondía a su hijo detrás de unos arbustos, -Claro papi, tu eres el rey de esta ciudad, yo te estaré esperando- dijo emocionado Saúl. Llevaban días sin comer nada, Emilio no conseguía un trabajo estable y tomo la decisión de robar en una tienda cercana.

Las horas pasaron, Saúl seguía detrás de los arbustos imaginándose la lucha interminable de su rey con los dragones. Sintió frío, la temperatura bajo, decidió salir a buscarlo. Empezó a caminar; muchos sonidos de pitos, varias voces, la gente corría, hablaban, los perros ladraban, Saúl sintió miedo no sabía dónde estaba, empezó a llover, se resguardo en un lugar llorando y pidiéndole a Dios que su padre volviera, se sintió tan vulnerable.

Luego de unas horas Saúl escucho algo –Príncipe despierta, vamos a casa- era la voz de su padre, se alegró ya no importaba el frío, ni la lluvia, su rey había vuelto, se sentía feliz, lleno de energía para conquistar nuevos reinos. La lluvia no cesa, se escucha un auto frenando bruscamente, un golpe en el asfalto, gritos de auxilio de la gente que pasa por la calle, -Por favor llamen a una ambulancia-.

En la calle se encuentra el cuerpo de un niño de aproximadamente ocho años de edad, se escuchan las sirenas de una ambulancia que se acerca, la gente queda asombrada al ver el rostro

de aquel pequeño. Saúl ya no tenía frío –Papá puedo verte, ¿Por qué te demoraste tanto?, -Acá estoy y siempre estaré a tu lado, te amo hijo-.

Juntos se tomaron la mano y caminaron, Saúl sonreía, la ciudad desaparecía a su alrededor, los arboles crecían, se escuchaban los sonidos de las aves y el río, ese que pasaba cerca de su casa en aquella vereda, podía ver con claridad el cielo, respirar el aire, el olor a leña, el café de la mañana, escucho los zumbidos de los mosquitos, y sintió el calor de volver a su hogar, ese que había dejado atrás todo este tiempo por culpa de la guerra.